

Yann Cristal*

Capítulo 9

¿VEINTE AÑOS NO ES NADA?: MEMORIAS, VÍNCULOS Y REPRESENTACIONES DEL '68 EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA DÉCADA DEL '80

INTRODUCCIÓN

Durante las elecciones del centro de estudiantes de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1987, las agrupaciones Franja Morada y UPAU competían por ser las primeras en blanquear las paredes de la Facultad. Al final llegaron a un acuerdo: solicitaron al Decano que prohibiera las pintadas preelectorales y los carteles de campaña se pegaron y despegaron prolijamente con cinta scotch. Comparando este fenómeno con los transgresores graffitis parisinos de mayo del '68, el periodista Marcelo Helfgot bautizó sarcásticamente la actitud del movimiento estudiantil porteño de fines de los '80 como “pulcritud mural”.¹

* Historiador e investigador de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la UBA. Actualmente realiza su Doctorado en Historia en la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA. El tema de su tesis es la historia del movimiento estudiantil universitario de Buenos Aires entre 1983 y 2001.

1 Helfgot, M. (mayo, 1988). El “look” tranqui de los 80. *El Porteño*, n°77, p. 46.

¿Qué había ocurrido en dos décadas para llegar de un lugar a otro? Al revés de lo que señala el conocido tango, veinte años parecían en este caso muchísimo tiempo, aunque el recuerdo del '68 estaba aún muy fresco. Por ello, la juventud universitaria de los '80 debió lidiar permanentemente con la comparación y la tensión con su pasado reciente. Como generación posterior a la de los años '60 y '70, y a la vez separada de ella por profundos cambios políticos en los cuales la represión tuvo un papel central, el movimiento estudiantil de los '80 vivió una relación contradictoria con sus predecesores, que a la vez fue clave en la afirmación de sus propias identidades.

En este artículo buscamos acercarnos a las formas en las que el movimiento estudiantil universitario de los '80 se vinculó con aquel que lo antecedió en los '60 y '70. En el primer apartado, trazamos un breve recorrido por el movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante los '80, entre la salida de la última dictadura y el tramo final del gobierno de Raúl Alfonsín, marcando los principales puntos de ruptura y de continuidad con las décadas precedentes. En el segundo apartado, exploramos el veinte aniversario del '68 en 1988, año en que también se rememoraron los setenta años de la Reforma Universitaria de 1918, buscando establecer los diversos significados que se les asignaron a esas conmemoraciones. En el tercer apartado, por su parte, nos aproximamos a los casos de Uruguay y México, dos de los principales exponentes del '68 latinoamericano, para examinar de qué modo fue representada esa experiencia por los universitarios de la década del '80. Por último, en el apartado final, delineamos algunas conclusiones generales.

BREVE RECORRIDO POR EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UBA EN LOS '80²

Entre 1982 y 1983 el movimiento estudiantil porteño reapareció en la escena política con importantes movilizaciones contra la dictadura y sus políticas universitarias. Hacia 1981 se había iniciado una paulatina reactivación de la militancia dentro de las Facultades y tras la Guerra de Malvinas en 1982, en el marco de la crisis del gobierno de facto y la apertura política en el país, se organizaron las primeras asambleas y marchas. Finalmente, a principios de 1983 se produjo un verdadero estallido contra los cupos de ingreso, con movilizaciones masivas en Buenos Aires y otras Universidades Nacionales. Los estudiantes cues-

2 Este apartado se basa en las investigaciones que venimos realizando sobre el movimiento estudiantil de la UBA en la década del '80 (Cristal, 2017a, 2017b). También nos apoyamos en otros trabajos recientes como los de Guadalupe Seia (2016), Valeria Manzano (2017) y Rafael Blanco y Pablo Vommaro (2017).

tionaban los distintos aspectos de las políticas universitarias vigentes. Por ejemplo, la quema de chequeras (con las que se cobraba el arancel) representó una de las formas de repudio más gráficas. Estos reclamos se unían a la consigna de que se terminara la dictadura, al tiempo que los estudiantes confluían con otras organizaciones como las Madres de Plaza de Mayo y se comenzaba a reivindicar a los detenidos-desaparecidos de cada Facultad, con pintadas y murales alegóricos en varias sedes de la UBA.

En ese marco, los centros de estudiantes proscriptos fueron reorganizándose a partir de la creación de “comisiones pro centro”, la realización de asambleas y la convocatoria en 1982 y 1983 a las primeras elecciones estudiantiles. Estos comicios mostraron un fuerte cambio político con respecto a las agrupaciones que habían dominado el mapa universitario en buena parte de los años '60 y '70. Fue clara la hegemonía de Franja Morada y se destacaron las agrupaciones independientes, mientras el resultado electoral del peronismo y las fuerzas de izquierda fue pobre.³

Franja Morada,⁴ brazo universitario de la Unión Cívica Radical

3 Franja Morada se alzó en 1983 con la conducción de 8 de los 13 centros de estudiantes de la UBA, mientras los independientes de derecha ganaron 3 centros y la Juventud Universitaria Intransigente, 2. Contrariamente, el peronismo no logró triunfar en ninguno de los comicios, lejos de las cifras cercanas al 40% de 1973. Finalmente, las agrupaciones vinculadas al Partido Comunista y a la izquierda trotskista y maoísta mostraron una marcada debilidad, aun cuando varias de ellas conservaban un caudal de militantes significativo.

4 Franja Morada era una agrupación fundada en 1967 y que algunos años más tarde había devenido el brazo universitario de la Unión Cívica Radical (UCR). Se inspiraba en los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y esbozaba planteos progresistas (y hasta antiimperialistas en el clima de radicalización política de los '70), aunque siempre tomó distancia de los grupos guerrilleros y los partidos que postulaban la lucha armada. En 1973 llegó a conducir la Federación Universitaria Argentina. En la UBA, en esos años era hegemónica la Juventud Peronista y también tenían un peso importante grupos como el MOR (vinculada al Partido Comunista) y el FAUDI (maoístas), aunque Franja avanzó posiciones en 1974-75 en momentos donde la represión recrudecía dentro de la Universidad (Millán, 2015).

En la UCR siempre existieron diversos sectores internos en aguda disputa. En 1983, la mayor parte de la Franja Morada de la UBA se alineaba dentro de la Junta Coordinadora Nacional, sector que hegemonizaba la juventud partidaria y que se inscribía a su vez en el Movimiento Renovación y Cambio (MRyC), encabezado por Raúl Alfonsín. El MRyC impulsaba desde los '70 un perfil socialdemócrata de renovación partidaria frente a la conducción histórica de Ricardo Balbín de enfoque nacional-popular y con vínculos más próximos al peronismo. Por este motivo, el avance de Alfonsín a la conducción partidaria en el final de la dictadura y más aún a la Presidencia de la Nación en 1983, significó un enorme salto para Franja y la Coordinadora, tanto dentro del partido como en su proyección estudiantil y nacional (Altamirano, 1987).

(UCR), planteaba a comienzos de los '80 la necesidad de “superar la violencia del pasado” (términos que englobaban tanto al terrorismo de Estado como a las organizaciones guerrilleras de los '70, en el marco de la llamada teoría de los dos demonios)⁵ y enarbolaba un nuevo ideal, la *democracia*, como medio adecuado para resolver los problemas de los estudiantes. Este discurso, que empalmaba con las ideas que llevaron a Raúl Alfonsín a la presidencia en 1983, objetaba centralmente lo ocurrido durante el tercer gobierno peronista del período 1973-76, pero extendía su crítica hacia la radicalización política de la juventud durante los '60 y los '70 en general. No obstante, estas concepciones se amalgamaban con nociones que parecían heredadas de aquellas cuestionadas décadas. Por ejemplo, la Juventud Radical reeditó en esos años el folleto *La contradicción fundamental* en el que se planteaba el choque entre el “pueblo argentino por un lado, y el complejo antinacional, monopólico e imperialista por otro”, mientras se abogaba por “la liberación nacional y social de nuestra patria”.⁶

Esta combinación de elementos teñían no sólo a Franja sino a la mayoría del arco político estudiantil. Gran parte del resto de los partidos que actuaban dentro de la Universidad hicieron propia la reivindicación de la democracia y tomaron distancia del movimiento estudiantil de los '60 y '70. La manifestación orgánica de esta confluencia fue el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), en el que participaron las juventudes del radicalismo, del peronismo, del PC, del Partido Intransigente, del MID, de la Democracia Cristiana y de distintas ramas del socialismo. En la UBA, esta convergencia se plasmó en el primer congreso de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) donde se conformó la “Lista de Unidad Nacional” que coronó a Andrés Delich, de Franja Morada, en la presidencia.⁷ El primer do-

5 La “teoría de los dos demonios” refiere a una serie de conceptos muy presentes en los años ochenta argentinos, por los que se explicaba la violencia de los setenta a partir de la equiparación de “dos violencias enfrentadas”: la de los grupos guerrilleros y la de las Fuerzas Armadas del Estado. De este modo se igualaban las responsabilidades de ambos en los hechos históricos, por ejemplo en el advenimiento de la dictadura, sin diferenciar que “uno de los ‘demonios’ era el poder de fuego del Estado” (Franco, 2015: 33). Para un análisis en profundidad ver el artículo de Marina Franco (2015).

6 Junta Coordinadora Nacional, Juventud Radical (1984). *La contradicción fundamental*. Cuadernos de Formación Política, núm. 1. Varios autores señalan cierta matriz maoísta en este folleto, que había sido publicado y difundido en la década del '70. No obstante, en su reedición de los '80 los planteos más revolucionarios fueron eliminados.

7 No participaron de esta lista las agrupaciones independientes de derecha y de izquierda, ni las agrupaciones vinculadas a la izquierda maoísta y trotskista.

cumento del MOJUPO incorporaba el “repudio a todo tipo de violencia como método de acción política” (Manzano, 2017: 15) mientras en otras iniciativas, como la marcha contra las presiones del FMI que llegó a convocar a 70.000 personas en 1984, se defendía “una Argentina en democracia para la liberación contra la dependencia”.⁸

De este modo, la transición entre dictadura y democracia en la Argentina encontró un cuadro de movilización estudiantil-juvenil y de auge de militancia en partidos políticos, en el que se intentaba integrar ciertas consignas antiimperialistas dentro de un nuevo eje marcado por la defensa de la democracia representativa. En este sentido, aunque algunos de los dirigentes estudiantiles de la época plantearan una ruptura abierta con el movimiento estudiantil de los '60 y '70, encontramos también una resignificación: a partir de la crítica de la “violencia” se buscaba absorber algunos puntos programáticos dentro de una nueva configuración dominante. A partir de esto, Franja Morada y varias agrupaciones fueron moldeando la imagen de una “maduración” del movimiento estudiantil, idea recogida y amplificada por varios medios de comunicación.⁹ La “maduración” como concepto implica necesariamente una relación entre pasado y presente. Frente a la radicalización juvenil de los '60 y '70, las agrupaciones estudiantiles hegemónicas de los '80 bocetaron la figura de un movimiento estudiantil “sensato”, “maduro”, “responsable”, que había “aprendido” las lecciones del pasado y ahora era capaz de encauzar las banderas de liberación y los reclamos estudiantiles por los caminos institucionales de la democracia.

La asunción de Raúl Alfonsín supuso el afianzamiento de muchas de estas ideas. Alfonsín pretendió encarnar un gobierno socialdemócrata y republicano, inspirado en los gobiernos de la socialdemocracia europea, que supusieron uno de sus principales ejes de alianza en el plano internacional (Miguez, 2013). En su primer año, esbozó medidas de relativa reforma económica y situó la consolidación de la democracia como meta. A la vez, en un marco de fuertes movilizaciones por

8 (23 de junio de 1984). Documento de rechazo a presiones extranjeras. *Clarín*, p. 10. La solidaridad con las luchas populares en Nicaragua, Chile y Cuba fue otro de los motivos recurrentes de este movimiento juvenil. Ver por ejemplo Fernández Hellmud D. (2015), *Nicaragua debe sobrevivir*, Buenos Aires: Imago Mundi.

9 Por ejemplo, *Clarín* se preguntaba en un titular “¿Ha nacido una nueva manera de ‘hacer política’ en la Universidad?” y sostenía lisa y llanamente: “Los estudiantes afirman que ha terminado el tiempo de la virulencia partidista y que ahora pueden militar en un clima maduro y adulto”. Samoilovich, D. y Sverdlick, L. (19 de junio de 1983). ¿Ha nacido una nueva manera de “hacer política” en la Universidad? *Clarín*, s.n.p.

los Derechos Humanos, se conformó la Conadep (Comisión nacional sobre la desaparición de personas), dedicada a investigar los crímenes de la dictadura, que derivó en el informe *Nunca Más* y el juicio a las Juntas militares en 1985.¹⁰

En este contexto, el movimiento estudiantil se transformó en un actor con un peso público relevante en la medida en que el nuevo gobierno lo concibió como un interlocutor privilegiado y el propio movimiento estudiantil se identificó como actor destacado de la flamante democracia. La paulatina reinstalación del cogobierno y la autonomía universitaria fortalecieron ese vínculo. A la vez, la inserción de la Junta Coordinadora Nacional en cargos de gestión dentro del gobierno radical generó una relación directa de Franja Morada con el Ejecutivo. Franja se apoyaba en el amplio optimismo que generaba la figura de Alfonsín entre los estudiantes, al tiempo que el mandatario encontró en la Coordinadora, en Franja y en su base universitaria un importante punto de apoyo (Altamirano, 1987).

En paralelo, no obstante, comenzaron a sentirse nuevas tensiones dentro de la Universidad. Por ejemplo, en el primer año del gobierno radical, las nuevas autoridades universitarias derogaron los cupos y aranceles pero mantuvieron el examen de ingreso, lo que desató manifestaciones en varias Facultades. A la vez, el importante crecimiento de la matrícula que caracterizó a la Universidad argentina de la posdictadura tuvo como contraparte un presupuesto cada vez más insuficiente para contenerla (Buchbinder & Marquina, 2008). Esto se hizo evidente por ejemplo, con la instauración en 1985 del Ciclo Básico Común (CBC),¹¹ presentado como ingreso irrestricto pero con déficits de infraestructura cada vez más notorios.

A nivel nacional, el gobierno buscó sortear la crisis económica con medidas de ajuste, que revertían en parte la orientación bocetada durante el primer año de gobierno. Esto se expresó en el Plan Austral de 1985 que generó fuertes reacciones, en particular de los sindicatos conducidos por el peronismo, que impulsaron paros y medidas de lucha. Las difíciles relaciones de Alfonsín con el mundo sindical fueron una de las características más salientes de su gobierno.

En todo este contexto, el planteo de Franja Morada en relación a la capacidad de la democracia para dar respuesta a los reclamos estu-

10 En sintonía con la Teoría de los dos demonios a la que nos referimos anteriormente, junto a la condena a los altos mandos militares, en ese entonces se juzgó también a la cúpula de las organizaciones guerrilleras.

11 El CBC, aún vigente en la UBA, es un ciclo de un año de duración previo al ingreso a las Facultades, que se cursa en sedes externas. Cuenta con materias comunes y otras específicas, y debe aprobarse completo para pasar a la carrera.

diantiles y a las necesidades populares sufrió sus primeras oscilaciones y varias de las fuerzas que la acompañaron en el '83 comenzaron a tomar distancia de la agrupación radical. No obstante, hasta 1985 se sostuvo el optimismo con la democracia entre una mayoría de los estudiantes universitarios y Franja mantuvo la hegemonía con la democracia como bandera. En segundo lugar en las elecciones universitarias se ubicó la Juventud Universitaria Intransigente (JUI), autoproclamada “izquierda democrática” y parte de las fuerzas aliadas a Franja en la FUBA. La JUI fue un canal para una fracción de los estudiantes que, a pesar de las limitaciones de la política universitaria radical, pretendía apuntalar ‘por izquierda’ a la UCR, tratando de impulsar políticas más avanzadas sin romper con el partido de gobierno.

A partir de 1986, la situación comenzó a agravarse. El cierre del proceso de normalización de las Universidades clausuró un momento de mayor incidencia de los estudiantes sobre las políticas universitarias. Por otra parte, valoraciones encontradas sobre la política económica del gobierno llevaron a la virtual disolución del MOJUPO (Larrondo & Cozachcow, 2017), puja que bloqueó también la realización del congreso de la FUBA. Los problemas presupuestarios de las Universidades se agudizaron y ante nuevas protestas estudiantiles a fines de 1986, el gobierno respondió por primera vez con la represión, dejando un saldo de decenas de estudiantes detenidos y heridos.

En 1987, la promulgación de la Ley de Obediencia Debida tras los levantamientos militares de Semana Santa,¹² generó mayor desilusión y escepticismo. La movilización estudiantil comenzó a menguar en momentos en los que paradójicamente estalló la crisis de la Universidad con una huelga de casi tres meses de los docentes universitarios en reclamo de una urgente recomposición salarial a mediados de 1987. En septiembre de ese año, el radicalismo perdió las elecciones legislativas nacionales, en el marco de una economía signada por la “estancamiento”, el crecimiento de la pobreza y la deuda pública y la creciente subordinación al poder económico que caracterizó en general a las economías latinoamericanas de la llamada “década perdida” (Ortiz & Schorr, 2006). A nivel internacional se vivía el ascenso de ideas liberales con el impulso de Ronald Reagan desde EE.UU.

12 En la Semana Santa de 1987 se vivieron levantamientos militares en Argentina de grupos de mandos medios del Ejército que resistían los procesamientos judiciales por crímenes durante la dictadura. Decenas de miles de personas se movilizaron entonces “en defensa de la democracia”. Alfonsín logró desactivar el conflicto pero cediendo, como se vería poco después, a gran parte de los reclamos de los uniformados. Meses más tarde, el Gobierno promulgaría la Ley de Obediencia Debida que absolvería de cargos a cientos de suboficiales que habían actuado en el terrorismo de Estado “siguiendo órdenes” (Pucciarelli, 2006).

En todo este contexto, en las elecciones estudiantiles de la UBA de 1987 se vivió el vertiginoso ascenso de UPAU (Unión para la Apertura Universitaria), agrupación de centro-derecha vinculada a la liberal Unión del Centro Democrático (Ucedé), que ganó cuatro centros de estudiantes y quedó a pocos votos de lograr la conducción de la FUBA. Aunque sus vínculos con la Ucedé eran conocidos, UPAU se presentaba como una fuerza “apolítica” o “antipolítica” dedicada sólo a los problemas universitarios. Dentro de su programa se encontraba la eliminación del CBC y la instalación de restricciones al ingreso. Los votos de UPAU reflejaban el escepticismo de una parte creciente de los estudiantes en relación a las promesas que había traído la democracia en 1983 y en particular un desencanto con la Universidad de la democracia. Por su parte, Franja Morada logró retener la mayoría de los centros, pero sus planteos se fueron volviendo cada vez más pragmáticos y gremiales, influidos por la “ola liberal” pero también por el creciente posibilismo que mostraba la UCR en el gobierno y en la Universidad en general. También fue significativa la caída de votos de la JUI.¹³

De este modo, el año 1987 señaló el cierre de un ciclo para el movimiento estudiantil. El descenso de la movilización, el desencanto con la democracia y su Universidad, y el vuelco de la mayoría de los centros de estudiantes hacia cuestiones meramente gremiales expresaban de algún modo el final de la “primavera democrática” para los estudiantes de la UBA.

1988: VEINTE AÑOS DEL '68, SETENTA DE LA REFORMA

En virtud del recorrido que trazamos anteriormente, los veinte años del '68 llegaron en Argentina en el momento de mayor despolitización del movimiento estudiantil universitario en una década donde ya predominaban contenidos políticos menos radicalizados y más institucionalizados que los de aquellos años.

En la Universidad, la crisis presupuestaria combinada con el avance de ideas liberales instalaba debates impensados algunos años antes. En mayo del '88, el diario *Página 12* comunicó en su portada que “El gobierno estudia el arancelamiento universitario”.¹⁴ La inicia-

13 Podría interpretarse que una parte de ex votantes de Franja pasó a votar a UPAU en un giro “liberal”, mientras que anteriores votantes de la JUI se volcaron a Franja “para enfrentar a la derecha”, a la vez que los acuerdos de la JUI con el peronismo pueden haberle quitado parte de sus simpatizantes. Finalmente, una fracción menor de ex votantes de Franja y la JUI pasó a votar al peronismo y a fuerzas de izquierda como el MAS, que experimentaron un leve crecimiento, aunque seguían bastante lejos de las agrupaciones hegemónicas.

14 (5 de mayo de 1988). El precio del saber. *Página 12*, p. 1.

tiva, impulsada por el decano de Arquitectura Juan Manuel Borthagaray, fue contemplada por el rector de la UBA, Oscar Shuberoff, que llegó a afirmar que “vale la pena reflexionar si es justo o no que la totalidad de la sociedad pague el estudio de quienes cursan carreras universitarias”.¹⁵ Aunque finalmente se desestimó la propuesta, la posibilidad de volver a cobrar aranceles fue parte del debate universitario. Esto se daba en paralelo a la profundización de la crisis económica frente a la que el gobierno lanzó el Plan Primavera, que implicaba mayor apertura económica e incluso el inicio de la privatización de empresas estatales (Ortiz & Schorr, 2006).

Pocos meses después, varias Facultades de la UBA impulsaron nuevas restricciones al ingreso. En Ingeniería, a propuesta de UPAU, el Consejo Directivo votó a favor de la instalación de un examen de ingreso para las carreras de esa Facultad, mientras el Consejo Directivo de Derecho definió la inclusión de una prueba de aptitud antes del CBC.¹⁶ Si bien esas iniciativas no prosperaron porque no fueron avalladas por el Consejo Superior de la UBA, desataron un debate sobre el ingreso y en algunos casos se llegó a un endurecimiento de las condiciones de aprobación del CBC.¹⁷ Según una encuesta del sociólogo Mario Toer, el 63% de los estudiantes consultados se había pronunciado a favor de mayores restricciones al ingreso.¹⁸

En este contexto, algunas revistas con secciones dedicadas a temáticas juveniles, culturales y políticas publicaron suplementos en torno al veinte aniversario del Mayo Francés. En ellos se percibe de un lado cierta lectura del '68 en clave antiautoritaria, en sintonía con la dicotomía democracia-autoritarismo que prevaleció en los análisis y planteos políticos de la década del '80.¹⁹ Pero lo que predominaba sobre

15 Shuberoff, O. (6 de mayo de 1988). Reflexiones sobre el arancelamiento. *Página 12*, p. 5.

16 Morduchowicz, R. (septiembre, 1988). El debate más áspero de la Universidad porteña. *El Periodista*, n°207, pp. 54-56.

17 Justamente una de las pocas movilizaciones estudiantiles de ese año fue la de alumnos del CBC de Medicina contra el establecimiento de dos nuevas materias obligatorias, Matemática y Físico Química. (30 de noviembre de 1988). Una protesta en Medicina, de UBA. *Clarín*, s.n.p..

18 Helfgot, M. (mayo, 1988). El “look” tranqui de los 80. *El Porteño*, n°77, pp. 46-47. El sociólogo lo atribuía a las malas condiciones de cursada del Ciclo Básico.

19 AA.VV. (mayo, 1988). Los estudiantes de antes no usaban gel. *El Porteño*, n°77, pp. 37-50; AA.VV. (mayo, 1988). Mayo de 1968. Cuando todo era posible. *El periodista de Buenos Aires*, n°191, pp. 14-16; Ramos L. (octubre, 1988). El mayo francés de los adoquines críticos. *El Periodista*, n°212, p. 53; entre otras. Abundan por ejemplo las citas de Daniel Cohn-Bendit en las que se reivindica la “espontaneidad del movimiento”. No obstante, en el dossier de *El Porteño*, Enrique Dratman (dirigente de la

todo era la incertidumbre y el escepticismo en la comparación entre el '68 y el '88: ¿qué había pasado en esos veinte años? El '68 era destacado en estas publicaciones como contrapunto para criticar al movimiento estudiantil de fines de los '80. Por ejemplo el suplemento de *El Porteño* se titulaba "Los estudiantes de antes no usaban gel" y señalaba "Hoy nada de Cordobazo. Los pibes son otros: usan gel y hasta corbata". Otros titulares marcaban cierta nostalgia en relación al '68 presentado como un año casi mítico: "El año en que todo cambió", "Cuando todo era posible", "El último año en el que pasaron cosas". El periodista Marcelo Helfgot llegó al sarcasmo cercano a la indignación contra la juventud al plantear la paradoja de "un país donde la Coordinadora de Jubilados y Pensionados es más combativa que el movimiento estudiantil".²⁰

Pero si algunas revistas se concentraron en los veinte años del Mayo francés, ese aniversario tuvo escasa repercusión concreta dentro de las Universidades. Por el contrario, mucho más significativa resultó la conmemoración de los setenta años de la Reforma Universitaria de 1918. En Córdoba se realizó un acto oficial con la participación del Ministro de Educación Jorge Sábató y rectores de varias Universidades nacionales e internacionales mientras el propio presidente Raúl Alfonsín encabezó un acto en el Colegio Nacional de Buenos Aires, junto al Rector Shuberoff y Andrés Borthagaray de Franja Morada por el claustro estudiantil entre otros.²¹ Finalmente, la Federación Universitaria Argentina (FUA), la Federación Universitaria de Córdoba y la OCLAE (Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes) organizaron en Córdoba un Congreso Latinoamericano de Estudiantes.

Este último evento contó con la participación de delegaciones de Cuba, Nicaragua y Chile, incluyó charlas con Hebe de Bonafini²² y Darcy Ribeiro,²³ y realizó una marcha "por mayor presupuesto, por la democratización de la enseñanza y la cancelación del endeudamiento

FJC de los 60) se diferencia de esta lectura al plantear que el análisis del Mayo francés por parte de la izquierda es un asunto más de los '80 que de los '60 y '70, años en los que "se priorizaba la discusión sobre la revolución cubana y la lucha guerrillera". Helfgot, M. (mayo, 1988). Enrique Dratman: "Nadie reivindicó el Mayo francés". *El Porteño*, n°77, p. 41.

20 Helfgot, M. (mayo, 1988). El "look" tranqui de los 80. *El Porteño*, n°77, p. 47.

21 (15 de junio de 1988). Se cumplen hoy 70 años de la Reforma Universitaria. *Clarín*, s.n.p. (21 de junio de 1988). Homenaje a la Reforma de 1918. *Clarín*, p. 37.

22 Una de las líderes de las Madres de Plaza de Mayo, que sostuvo en esos años una posición combativa y opositora al gobierno de Raúl Alfonsín.

23 Renombrado antropólogo brasileño, indigenista y latinoamericanista. Había sido ministro del gobierno de Joao Goulart antes del golpe de estado en Brasil.

externo latinoamericano” que hasta llegó a pasar por el Sindicato de Luz y Fuerza para homenajear al dirigente del Cordobazo Agustín Tosco.²⁴ Si bien Franja participó del Congreso, sus principales impulsores fueron la Federación Juvenil Comunista, la Juventud Peronista y la Juventud Intransigente, tres fuerzas que organizaron días antes un acto en el estadio de Atlanta por el 60 aniversario del Che Guevara.²⁵ Esta suerte de fugaz retorno del “psicobolchismo” (Manzano, 2017), dio una oportunidad a estas fuerzas de retomar hasta cierto punto la iniciativa en medio del adverso clima estudiantil dominante.

No obstante, la Franja Morada de la UBA concentró sus fuerzas en los actos oficiales que nombramos antes, con el propio Alfonsín a la cabeza. La significación fue algo diferente al Congreso de Córdoba: se reivindicaron los principios básicos de la Reforma y la posibilidad de su continuación en la Universidad de los ochenta. Frente a la crisis de la Universidad y los debates en torno al arancelamiento y el ingreso, estos eventos dieron la posibilidad a Franja de plantear que “hay que defender lo conquistado”, como señalaba el presidente de la FUA Claudio Díaz.²⁶

En el mismo sentido, se destacó la decisión de la FUBA, a propuesta de Franja Morada, de editar un libro sobre la historia del movimiento estudiantil argentino entre 1918 y 1988. La publicación, escrita por Rubén Levenberg y Daniel Marolla, llevó el nombre de *Un solo grito* en referencia a la consigna de los estudiantes reformistas y contenía varios elementos interesantes en relación a la interpretación del pasado reciente (Levenberg & Marolla, 1988). Por un lado el análisis de los '60 y '70 contenía un nivel de detalle mayor en el que los eventos del '68-'69 estaban separados del período '73-'76, que concentraba mayores críticas. Se reivindicaba la unidad obrero-estudiantil del Cordobazo a la vez que se ubicaba la radicalización política como un hecho que había quedado en el pasado. Sobre todo, era interesante que el movimiento estudiantil de los '80 era presentado como un capítulo nuevo de la historia del movimiento estudiantil argentino. En el párrafo final del libro, tras aludir a los debates en torno al ingreso y el arancelamiento, se señalaba que “en la Argentina de 1988, sin embargo, algunos ideales de los reformadores de hace siete décadas son materia tangible: autonomía, gobierno tripartito o cuatripartito, libertad de cátedra, legalidad de las instituciones estudiantiles” (Levenberg

24 (15 de junio de 1988). Se cumplen hoy 70 años de la Reforma Universitaria. *Clarín*, s.n.p. (16 de junio de 1988). Los actos por la Reforma de 1918. *Clarín*, s.n.p.

25 (14 de junio de 1988). El Che Guevara a los 60. *Página 12*, s.n.p.

26 Díaz, C. (15 de junio de 1988). El homenaje es trabajar. *Suplemento Especial Página 12*, 70° aniversario de la Reforma Universitaria, p. VIII.

& Marolla, 1988: 132). En este sentido, los años '80 se planteaban como un momento en el que, a pesar de todo, los ideales de la Reforma habían logrado abrirse paso. En definitiva, Franja Morada hizo uso del setenta aniversario de la Reforma para contrarrestar la ofensiva de UPAU, pero pasando en algunos años de un reformismo con tintes sociales (y hasta antiimperialistas como vimos en La contradicción fundamental) a un reformismo liberal, signado por un marcado gremialismo y con el acento colocado en las formas institucionales de la Universidad más allá de consideraciones sobre su contenido social.²⁷

En este contexto, en las elecciones estudiantiles de la UBA de 1988, Franja logró sostener la mayoría e incluso sacar una leve ventaja mayor, alzándose con la conducción de siete centros y el 34% de los votos totales de la UBA, frente a un 28% y tres centros de UPAU (ver Anexos). La presencia de otras agrupaciones en algunas conducciones de centros, particularmente de carreras humanísticas, como el Frente Pampillón encabezado por el PC, la alianza JUP-JUI o las agrupaciones independientes de izquierda AEI y Compañeros de Base, confirmaba que la heterogeneidad de fuerzas políticas fue una constante del movimiento estudiantil porteño de los años ochenta (ver Anexos).

De todos modos, el panorama general de estos comicios no dejaba de ser, cabe remarcarlo, el de una notable despolitización. En su plataforma electoral de Derecho, UPAU se enorgullecía de que “el Centro no sacó ni una sola declaración política en todo el año”,²⁸ mientras su plataforma de Ingeniería destacaba que “hemos logrado que la actividad política en la Facultad disminuyera considerablemente”.²⁹ Con estos balances, UPAU ganó ambas elecciones. Franja Morada por su parte arrebató Arquitectura a los liberales pero “plantando la bandera de la moderación, la despolitización y el gremialismo a ultranza”,³⁰ mientras el presidente electo de Medicina por Franja, Miguel Lafuente, planteaba que “somos creíbles porque trabajamos seriamente en el

27 No era la primera vez que el reformismo universitario mostraba estas variantes. Como señala por ejemplo Califa (2014), hacia 1957 se produjo una división dentro del reformismo entre posiciones más centradas en lo universitario (llamadas por el otro sector como “reformismo gorila”) y posiciones de izquierda que retomaban el ideario de la militancia universitaria reformista en y más allá de los claustros, junto a los trabajadores. Quizá pueda pensarse que a fines de los '80 la pésima relación del Gobierno con la CGT y el creciente aislamiento del radicalismo hayan contribuido a consolidar el derrotero liberal “puro universitario” desplegado por Franja.

28 Plataforma de UPAU para las elecciones del centro de estudiantes de Derecho UBA - 1988

29 Plataforma de UPAU para las elecciones del centro de estudiantes de Ingeniería UBA - 1988

30 Helfgot, M. (9 de octubre de 1988). ¿La despolitización al poder? *Clarín*, p. 14.

plano gremial y en el académico sin desvariarnos en slogans políticos que hoy no le llegan a los estudiantes”.³¹ En este marco, y aludiendo de forma irónica a los veinte años del Mayo Francés, Marcelo Helfgot tituló su informe sobre los resultados electorales de 1988: “¿La despolitización al poder?”.³²

UNA APROXIMACIÓN A OTROS CASOS LATINOAMERICANOS: URUGUAY Y MÉXICO

Para continuar nuestro trabajo, nos interesa acercarnos a dos experiencias como las de Uruguay y México en la medida en que ambas comparten algunas características con el caso argentino, y podrían acercarnos a una visión de conjunto sobre el movimiento estudiantil latinoamericano en los '80 y su vínculo con el de los '60 y '70. En tal sentido, presentaremos ciertos rasgos elementales que se desprenden de la bibliografía sobre ambos países, sobre los cuales nuestro conocimiento es relativamente menor en comparación con el caso argentino.

Uruguay

Si bien los estudiantes uruguayos resistieron a la represión desde el golpe de estado y la intervención de 1973, la derrota de la dictadura en el plebiscito de 1980, que suele señalarse como el inicio de la transición democrática en Uruguay, abrió para el movimiento estudiantil “nuevas posibilidades de participación e intercambio” (Markarian et al., 2008: 80). Aprovechando los resquicios legales que otorgaba la Ley de Asociaciones Profesionales, en abril de 1982 se fundó la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP). La ASCEEP se desarrolló en un inicio en paralelo a la FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay) que funcionaba en la clandestinidad y se transformó en un canal a través del que se fue desarrollando una mayor participación estudiantil. En 1983, al calor de fuertes movilizaciones sociales, la ASCEEP logró un crecimiento “gracias al apoyo de las diferentes tendencias de izquierda existentes a nivel estudiantil, de las corrientes opositoras del Partido Nacional y de numerosos estudiantes que hasta el momento no habían tenido ninguna militancia” (Markarian et al., 2008: 82). Entre la masiva movilización del 1ro de mayo, primer acto intersectorial de masas contra la dictadura, y la Semana del Estudiante en septiembre de 1983 se produjo un salto. Entonces, 80.000 estudiantes participaron de un acto en el que

31 (14 de noviembre de 1988). Lafuente: “Hablamos el idioma de los estudiantes”. *Clarín*, p. 38.

32 Helfgot, M. (9 de octubre de 1988). ¿La despolitización al poder? *Clarín*, p. 14.

se leyó el “*Manifiesto por una enseñanza democrática*” que reclamaba el fin de la dictadura, el cese de la intervención, cogobierno y autonomía, y la derogación de la Ley de Enseñanza entre otros puntos.³³ Hacia 1984, ASCEEP y FEUU se unificaron y sus listas únicas ganaron las elecciones universitarias del claustro estudiantil de 1985 con el 74% de los votos.³⁴

El movimiento estudiantil uruguayo de los '80 se planteaba a sí mismo como heredero directo de aquel que lo antecedió, marcando cierta diferencia con el caso argentino. Como señala el *Manifiesto por una enseñanza democrática* de 1983, “El movimiento estudiantil uruguayo no nace hoy ni nació ayer. Somos la continuidad histórica de las organizaciones estudiantiles que nos precedieron”.³⁵ Al mismo tiempo, en la que sí parece ser una coincidencia con la Argentina, comenzaba a cobrar mayor centralidad la reivindicación de la democracia. Un volante de ASCEEP al cumplirse diez años de las elecciones universitarias de 1973 planteaba: “Nos comprometemos a redoblar esfuerzos en la construcción de una alternativa democrática, levantando hoy más que nunca las banderas de DEMOCRACIA y AUTONOMÍA [mayúsculas en el original]”.³⁶

Estos elementos se combinaron en las formas de evocación a los estudiantes asesinados en los '60 y '70. Por ejemplo, el 14 de agosto de 1984 se desarrolló la primera conmemoración pública del asesinato de Líber Arce, convocatoria que mantuvo el nombre que se había usado al cumplirse un año de su muerte en 1969: el “Día de los mártires estudiantiles”. La noción de “mártir estudiantil”, si de un lado habilitaba una reivindicación general de los caídos más allá de su adscripción partidaria (por ejemplo comunista en el caso de Arce) también indicaba un terminología un poco más politizada que la predominante en Argentina, donde el Nunca Más instaló una imagen de los desaparecidos como “víctimas inocentes” (Franco, 2015: 48).

Al mismo tiempo, la conmemoración del asesinato de Arce se vio teñida por los nuevos tiempos políticos. Diego Sempol (2006: 77) señala que “La transición a la democracia implicó un compromiso de la izquierda con las formas democráticas de participación en el sistema político. La representación de los mártires acompañó este proceso: el

33 “Manifiesto por una universidad democrática”, citado en *Ibid.*, p.134.

34 Cabe señalar que el Partido Comunista retenía un prestigio bastante mayor en Uruguay que en Argentina, donde había apoyado a la dictadura de Videla. Por ello posiblemente haya logrado mayor capacidad de conducción en el ámbito universitario a la salida de la dictadura uruguaya.

35 “Manifiesto por una universidad democrática”, citado en *Ibid.*, p.138.

36 “Volante de ASCEEP, 1983” citado en *Ibid.*, p.131.

“Arce revolucionario” de los sesenta fue sustituido por un “Arce democrático”, que luchó contra el autoritarismo. Y la existencia de la guerrilla y las intenciones revolucionarias predictorias se diluyeron en la figura de un “polo progresista” que peleó “justificadamente” contra el “despotismo” para “recuperar” la democracia”. Podría establecerse entonces un paralelo entre la experiencia uruguaya y la adscripción hegemónica del movimiento estudiantil argentino de los '80 a los nuevos ideales democráticos. Sin embargo, en el caso argentino la crítica a la “violencia” de los '70 fue explícita, mientras en Uruguay los conceptos revolucionarios de esas décadas parecen haberse *diluido* dentro de los nuevos valores democráticos de un modo más implícito.

Hacia 1985 y 1986, con la reinstauración de la democracia uruguaya, las movilizaciones estudiantiles comenzaron a disminuir. Finalmente, también en una relativa coincidencia temporal con el caso argentino, el año 1989 marcó un momento de crisis para el movimiento estudiantil y las organizaciones sociales uruguayas, cuando el plebiscito de ese año confirmó la amnistía a los militares responsables de los crímenes de la dictadura.

México

Tras la represión que sufrió en 1968 y la primera mitad de los '70, el movimiento estudiantil mexicano vivió años de reflujo en un contexto de falta de libertades públicas, control gubernamental de los medios de comunicación y virtual régimen de partido único: las elecciones de 1976 por ejemplo contaron con un solo candidato, José López Portillo del PRI.

Las reacciones a los recortes del gasto público frente a la crisis económica iniciada en 1982 y particularmente las consecuencias de dos terribles sismos que azotaron la Ciudad de México en 1985 señalaron el inicio de un nuevo momento. Tras los terremotos se desarrolló un amplio movimiento de solidaridad en el que se involucraron “unos 150.000 brigadistas de entre quince y veinticinco años” (Muñoz Tamayo, 2011: 55). De este modo, la participación social y política de la juventud dio un salto.

Con estos antecedentes, se desataron movilizaciones estudiantiles en el año 1986 frente a una reforma impulsada por el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que imponía un nuevo reglamento de inscripciones, exámenes y pagos, en el marco de orientaciones gubernamentales que planteaban la necesidad del autofinanciamiento y cambios en las políticas de ingreso y permanencia (Casanova Cardiel, 2001).

En ese contexto se organizó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) que nucleaba a las asambleas de las distintas Escuelas y Facul-

tades de la UNAM. El movimiento creció fuertemente hacia noviembre y diciembre de 1986 y el 21 de enero de 1987 la Plaza del Zócalo se llenó con 200.000 estudiantes. Con esta masividad, los estudiantes lograron la suspensión de los reglamentos cuestionados y que se organizara un Congreso Universitario con participación estudiantil para definir las políticas a seguir.

Según Muñoz Tamayo (2011: 168), en torno a la composición de este Congreso y a las perspectivas del movimiento se profundizó el debate entre la corriente hegemónica y la corriente opositora dentro del CEU. En este sentido, el autor encuentra dos referencias distintas al '68 dentro del movimiento. Para el sector opositor dentro del CEU "el '68 representaba sobre todo la organización democrática basada en asambleas con representantes revocables". Para el sector hegemónico, por su parte, el '68 se constituyó "como un ejemplo y como una lección. [Por un lado] Un ejemplo de movimiento de masas representativo (...) Al mismo tiempo era una lección: la necesidad de otorgar salidas políticas a los conflictos como modo de no entregarlos a la represión (...) Tal como se concibió esta lección también implicaba tomar distancia de los años setenta superando la herencia "dogmática" y "voluntarista". Encontramos aquí una analogía posible con la pretendida "superación del pasado" del movimiento estudiantil argentino de comienzos de los '80.

A la vez, estos debates se encuadraban en un contexto político signado por una esperada apertura política y el apoyo de sectores disidentes del PRI y varios grupos de la izquierda mexicana al candidato Cuauhtémoc Cárdenas, nieto del ex presidente Lázaro Cárdenas, para las elecciones presidenciales de 1988. Entre los apoyos al cardenismo se encontraba el MAS organizado por algunos de los principales dirigentes de la CEU. En este sentido, las percepciones antedichas sobre el '68 se asociaban según Muñoz Tamayo (2011: 169) "a la consideración de que la organización creciente de la sociedad, la irrupción del movimiento estudiantil y el quiebre del monolítico sistema político que significaba el nuevo cardenismo, establecerían a la democracia como un camino y un fin posible para una izquierda política: una "nueva izquierda" que persiguiera la justicia social desde la negociación, la persuasión y la "responsabilidad política"". La intención de integrar al movimiento estudiantil dentro de los carriles de la democracia parece haber sido una constante de los movimientos estudiantiles latinoamericanos de los '80. El apoyo estudiantil a Cárdenas tiene puntos de contacto con el sostén que encontró Alfonsín entre los estudiantes universitarios argentinos. No obstante, en el caso mexicano, la cuestionada proclamación del candidato del PRI Carlos Salinas de Gortari como triunfador de las elecciones presidenciales del '88, dio un duro golpe a esas aspiraciones.

Por último, cabe señalar que 1988 también fue un año de balances sobre el '68 mexicano con diversas publicaciones que incluían algunas ideas comunes con el caso argentino. Por ejemplo, varios de los artículos del libro *Pensar el '68* (Álvarez Garín et al., 1988 [1998]) también leían los hechos de aquel año en clave antiautoritaria y con críticas a la izquierda.³⁷ Sin embargo el apartado del libro dedicado a “Los protagonistas” contenía mayor cantidad de matices e incluso reivindicaciones a la militancia revolucionaria. La escritora Elena Poniatowska manifestaba por ejemplo que mantenía una “admiración absoluta” por los militantes del '68, ya que “no han claudicado” (Álvarez Garín et al., 1988 [1998]: 249) Similar tono tenía el comienzo del libro de Paco Ignacio Taibo II publicado en 1991 cuando señalaba que el '68 “produjo gasolina épica para alimentar veinte años de resistencias” (Taibo II, 1991 [2012]: 12). Estos escritores no se situaban por fuera de las esperanzas que generaba la apertura política en México, sino que reivindicaban a los estudiantes del '68 como los precursores de una larga lucha hacia esa apertura.

A MODO DE CIERRE

Los tres casos analizados nos acercan a un recorrido común del movimiento estudiantil universitario entre finales de los '60 y finales de los '80, que comenzó con el auge de fines de los '60 y principios de los '70 y siguió a grandes rasgos con el retroceso que produjo la brutal represión. Tras ese momento de repliegue, la década del '80 dio cuenta de un resurgimiento del movimiento estudiantil en condiciones muy diferentes, en las que los planteos revolucionarios de las décadas anteriores fueron criticados explícita o implícitamente y el afianzamiento de la democracia apareció como nuevo norte. Para una mayoría de los estudiantes universitarios de los '80 la democracia fue interpretada como el camino adecuado para resolver no sólo los reclamos específicos sino incluso muchas de las banderas de liberación que habían empuñado los estudiantes de los '60 y '70.³⁸ Al mismo tiempo, el de

37 Por ejemplo Gilberto Guevara Niebla planteaba que “la represión tuvo mucho que ver con el triunfo del autoritarismo dentro de la izquierda: el autoritarismo genera autoritarismo” (Álvarez Garín et al., 1988 [1998]: 152).

38 Otro caso interesante que excede las posibilidades de este trabajo es el de Francia, donde una enorme huelga estudiantil irrumpió a fines de 1986 frente a la reformas de la llamada Ley Devaquet, impulsada por el primer ministro Jacques Chirac. Varios autores señalaron los cambios y continuidades entre este movimiento estudiantil y el de mayo del '68 con elementos que podrían compararse con los casos latinoamericanos. Por ejemplo, Guy Konopnicki planteaba al respecto que como “hijos de las rupturas posteriores al 68, los estudiantes secundarios y universitarios franceses del '86 reconcilian la rebeldía con la democracia”. Konopnicki, G. (noviembre, 1988). Los nuevos hijos del siglo. *El porteño*, n°83, p. 48.

comienzos y mediados de los '80 fue un estudiantado movilizadísimo, con una presencia en las calles que contribuyó a dinamizar al movimiento popular en momentos como las salidas de las dictaduras en Argentina y Uruguay o la esperada apertura política en México. Hacia finales de la década, en la medida en que la democracia no daba respuesta a las expectativas que la sostenían, la efervescencia estudiantil fue en descenso y se pasó a un nuevo momento de reflujo signado por el desencanto hacia las aspiraciones democráticas.

El '68, y los '60 y '70 en general, estuvieron presentes de una u otra manera en el movimiento estudiantil de los '80, que afirmó su propia identidad en una constante tensión con sus antecesores. En este sentido, la representación de los eventos del '68 como parte de una lucha general contra el autoritarismo, fue una de las formas en la que los hechos del pasado reciente se resignificaron para dar sostén a las nuevas ideas dominantes. No obstante, cabe remarcar que la democracia como sinónimo de régimen electoral no había sido un asunto presente en los movimientos estudiantiles de fines de los '60. El apoyo estudiantil a Alfonsín o a Cárdenas, o el camino que siguió la figura de Arce en Uruguay, expresaban fuertes cambios entre los movimientos estudiantiles de los ochenta y los del '68 latinoamericano.

El caso argentino contiene como particularidad el hecho de que las agrupaciones estudiantiles hegemónicas de los ochenta no fueron las de una izquierda "aggiornada" (que también existió), sino de un lado una fuerza como Franja Morada cuya bandera central era *en sí* la democracia, desde donde lanzó una crítica más nítida a la "violencia" del pasado reciente; y del otro lado, UPAU, un caso muy llamativo de derecha universitaria con arraigo de masas, como expresión más clara del desencanto y la despolitización del final de la década, a la que también supo adaptarse Franja.

A la inversa, en el caso uruguayo llama la atención la aparente continuidad entre lo predictatorial y lo posdictatorial en los documentos del movimiento estudiantil de los ochenta, prolongación basada quizá en la presencia duradera de las fuerzas políticas de izquierda, como el Partido Comunista, dentro de la Universidad. No obstante, esta aparente continuidad escondía fuertes cambios relacionados con las mutaciones dentro de la propia izquierda que fue incorporándose y dando sostén al régimen constitucional reinstaurado. De este modo, tanto en el caso argentino como en el uruguayo aparece una resignificación y absorción de elementos del pasado reciente dentro del nuevo clima ideológico dominante signado por la reivindicación de la democracia.

El caso de México tiene como particularidad un régimen político que no sufrió una dictadura militar, aunque la represión y las persecu-

ciones fueron muy duras. Por eso en 1988 muchos autores veían a los estudiantes del '68 como los precursores de la lucha por la apertura política que se continuaba hasta ese momento. Las luchas estudiantiles mexicanas de los ochenta fueron quizá las más masivas de los casos analizados y a la vez tuvieron un ciclo más corto en relación a las aspiraciones democráticas de la década: si en Argentina y Uruguay la desilusión fue paulatina y creciente a lo largo del primer lustro de la democracia, en México las esperanzas de apertura democrática se encarnaron en una candidatura y una salida que se frustraron de inmediato con la proclamación una vez más del candidato del PRI en las elecciones presidenciales. De algún modo, la asunción de Salinas de Gortari inició de un sólo golpe los '90 mexicanos.

Retomando la pregunta del título de este artículo, es indudable que en veinte años muchísimas cosas habían cambiado. Frente a un movimiento estudiantil más institucionalizado, menos radicalizado y hasta despolitizado, muchos cronistas de fines de los ochenta miraban con nostalgia aquellos años en los que “todo era posible”. Pero la mera comparación entre el '68 y el '88 como dos fotografías inconmensurables no contribuye a entender ninguno de los dos momentos. Se vuelve necesario pensar históricamente el recorrido de esos veinte años para señalar los alcances y límites no sólo del movimiento estudiantil de los '80 sino también posiblemente del propio '68. Más aún en la medida en que la historia del movimiento estudiantil siguió adelante, como mostraron en los '90 las luchas argentinas contra la Ley de Educación Superior o las de los estudiantes mexicanos del CGH en la UNAM a fines de esa década. En este sentido, tanto los '60 como los '80 son claves para comprender el desarrollo del movimiento estudiantil argentino y latinoamericano hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, C. (1987). La Coordinadora: elementos para una interpretación. En J. Nun y J. C. Portantiero (comps.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 295-332). Buenos Aires: Puntosur.
- Álvarez Garín, R., Guevara Niebla, G., Bellinghausen, H. & Hiriart, H. (coord.) (1988, [1998]). *Pensar el 68*. México DF: Cal y Arena.
- Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.
- Blanco, R. y Vommaro, P. (2017). Otros caminos, otros destinos: transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Nuñez & R. Blanco (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática* (pp. 1-25). Buenos Aires: Imago Mundi.

- Buchbinder, P. & Marquina, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*. Buenos Aires, UNGS/Biblioteca Nacional.
- Califa, J.S. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Casanova Cardiel, H. (2001). La UNAM entre 1970 y 2000. Crecimiento y complejidad. En R. Marsiske (Coord.). *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente* (pp. 261-325). México DF, Centro de Estudios sobre la Universidad UNAM / Plaza y Valdés Editores.
- Cristal, Y. (2017a). El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura (1982-83). *Sociohistórica*, 40, e031.
- (mayo de 2017b). El movimiento estudiantil de la UBA en los '80: de la “primavera” al desencanto (1982-1987). En *Jornadas Juveniles Universitarias en América Latina ayer y hoy*. Programa hacia el Centenario de la Reforma Universitaria y Programa de Historia y Memoria. 200 años de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Hellmud D. (2015). *Nicaragua debe sobrevivir*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Franco, M. (2015). La “teoría de los dos demonios” en la primera etapa de la posdictadura. En C. Feld y M. Franco (Dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp. 23-80). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- González Vaillant, G. (2014). Movimiento en transición: Los estudiantes uruguayos en la transición democrática. En *Pensamiento Universitario*, 16, 37-53.
- Larrondo M. & Cozachcow A. (2017). Un llamado a la unidad: la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Nuñez & R. Blanco (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática* (pp. 51-71). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Levenberg, R. & Marolla, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. Buenos Aires: FUBA.
- Markarian, V., Jung, M.E. & Wschebor, I. (comps.) (2009). *1983. La generación de la primavera democrática*. Montevideo: Archivo General Universidad de la República, Aniversarios 2008 – Universidad de la República, Vol. 5.
- Manzano, V. (agosto de 2017). Para entender el psicobolchismo: juventud, cultura y política en la Argentina de la década de 1980. En

- XVI Jornadas Interescuelas de Historia*. Facultad de Humanidades, UNMDP, Mar del Plata.
- Míguez, M.C. (2013). *Los partidos políticos y la política exterior argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Millán M. (mayo de 2015). Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires (1973-1976). En *VI Congreso Regional de Historia e Historiografía*. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Muñoz Tamayo, V. (2011). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile – UNAM 1984-2006)*. Santiago: LOM ediciones.
- Ortiz, R. & Schorr, M. (2006). La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la ‘década perdida’. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 254-282). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. (2006), “La República no tiene Ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa”. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 115-151). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Seia, G. (2016), “Militancia, oposición y resistencia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires durante la etapa final de la última dictadura (1981-1983)”. En *Historia, Voces y Memoria*, 10, 21-33.
- Sempol, D. (2006). De Líber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001). En E. Jelin, y D. Sempol (Comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 65-103). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Taibo II, P.I. (1991, [2012]). 68. México DF: Planeta.
- Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín (1946-1986)*. Buenos Aires: CEAL.